

En México siempre se ha tratado de combatir la corrupción desde un principio. Aunque la división de poderes y la estructura del país están diseñadas para evitarla, las personas en el poder encuentran lagunas en las leyes y se aprovechan de ellas. Esta corrupción está profundamente arraigada, socavando la confianza en las instituciones y el desarrollo social y económico del país.

La película "La ley de Herodes" refleja esta realidad, mostrando cómo la corrupción puede destruir vidas y carreras, pero también puede ser una herramienta para ascender en el poder. La trama sigue a un hombre que, al ser nombrado presidente municipal, empieza con buenas intenciones, pero rápidamente se ve atrapado en un ciclo de corrupción, ilustrando cómo el sistema a menudo recompensa a quienes manejan la ilegalidad.

La corrupción no solo afecta la confianza de los ciudadanos en sus instituciones, sino que también desvía recursos cruciales que deberían destinarse a mejorar la educación, la salud y la infraestructura. Esto perpetúa la desigualdad y la pobreza, creando un círculo vicioso del cual es difícil salir.